**El CONCEPTO DE CONTEXTO: EL AULA TAMBIÉN LO ES[[1]](#footnote-1)**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

“Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho”.

Paulo freire

**Samuel González-Arizmendi[[2]](#footnote-2)**

**SINTESIS**

*Toda pregunta que haga el profesor durante su práctica profesional debe ser relacionada con la esencia del saber que se orienta, con un sentido sobre el contexto donde se desarrolla el sujeto y con la plena potencialidad del deber-ser del docente. Ahora, Cuando el estudiante hace una pregunta, busquémosle con cuidado la identidad, el sentido y el significado, porque en esa pregunta estamos más que seguro que se encuentra todo un mundo de complejidad.*

**1.1 GENERALIDADES DEL CONCEPTO DE CONTEXTO**

Par González-Arizmendi (2009: 87-89), el vocablo contexto abarca muchos aspectos, que son de gran relevancia en el quehacer diario. El contexto es el espacio donde se encuentra ubicado cualquier ser humano, se realiza una acción, se enseña una labor, espacio para hacer amistades, sitio en la que se conforman grupos, se dan puntos de vista, se elude responsabilidades, se adquiere autonomía, pero también se enseña, se aprende, y se negocian discursos. Ahora, cuando se habla de educación, de cultura, de familia, de sociedad, es entrelazarse con el contexto social y educativo, que es uno de los puntos de vista, que en algunas veces sólo se trata de forma efímera.

Para el mismo González-Arizmendi (2008: 88), el contexto social y educativo es el espacio donde se relacionan principalmente los alumnos con los profesores, con los directivos y con los trabajadores de las escuelas, colegios y universidades, donde lo más importante son las relaciones intersubjetivas. Por su parte, este tipo de relaciones se muestran connotativas cuando el contexto social y educativo determina las eventualidades que pueden ser demasiado amplias, en la cual pueden darse diferentes situaciones sociales que están relacionadas con lo que se dinamiza en el contexto, siempre y cuando se están dando los hechos.

Al respecto, León (1996) plantea que al llegar aquí, uno de los intereses esenciales en este tipo de contextos está relacionado con la comprensión de los procesos y la liberación de todos aquellos factores que de alguna manera puedan limitar o demorar el desarrollo integral humano.

Ahora, en el contexto social y educativo del mundo de tensiones y los submundos que lo integran, se dinamizan procesos de interacción, conviven las culturas que allí se debaten y por supuesto se da el fenómeno de la enseñanza y el aprendizaje, así como lo expresa (Rojano, 2004:67) : “*Por medio del concepto de contexto se logra una explicación o, mejor, una comprensión que supera la generalidad de una cosa, mediante la expresión real de lo que es y de las relaciones que sostiene o que puede establecer con los demás”.*

Por su parte, Rue (1997), y citado por Sánchez, y otros (2000: 9-10), afirma que las relaciones de intersubjetividad que se dan cotidianamente en el contexto social y educativo no son recientes para pedagogos, sociólogos, antropólogos, lingüistas y psicólogos, esto se convirtió en un ámbito de apersonamiento, lo que fue para ellos la contemporaneidad. Los primeros trabajos que han tratado de comprender y analizar la clase y el tipo de fenómeno que en ella se manifiestan datan de mediados de los años 70. Inclusive, el concepto de aula que está centrado en lo educativo, ha tenido históricamente tres significados como los siguientes:

El primero hace referencia al espacio físico, al aula como el espacio de unas relaciones de enseñabilidad y aprendibilidad. En esta dualidad del contexto social y educativo, ha primado los aportes y posiciones de la psicología ambientalista, la cual responde a los criterios de los principales parámetros físicos del aula. El segundo está centrado al grupo social que cohabita en ella, en la cual se tienen principios de profesores en relación a que “mi clase” también es sinónimo de “mis alumnos”. Este tipo de manifestaciones contextuales apuntan a las relaciones psicoafectivas y de trabajo que se dan en ella. Un tercer significado se ubica en el ambiente de aprendizaje.

Ante las eventualidades expuestas, ni la distribución del espacio físico y su equipamiento, como tampoco las interacciones entre el grupo humano se explican por si mismo. Por el contrario, son interdependientes de la naturaleza dual de la enseñanza y el aprendizaje, impulsada por complejidades de situaciones intrínsecas, vivencias, habilidades, actitudes y actividades que en últimas instancias validan la complejidad y lo determinante que es un contexto social y educativo.

 En consecuencia, Montiel (1999), en el proyecto de investigación denominado: “comprensión del contexto escolar desde las relaciones socioculturales, educativas y pedagógicas”, quien participó como co-investigador identificó varías categorías del contexto como las siguientes:

**a. Contexto del individuo**

Está relacionado con las particularidades que ejerce cada persona en su contexto, lo que involucra esencialmente su componente psicológico y las manifestaciones de su conducta en el contexto donde habita.

**b. Contexto Familiar**

 Involucra las relaciones que mantiene la familia con su entorno. Esto le permite mirar hacia la escuela y la comunidad, lo que logra confluenciar los diferentes comportamientos que se dan a nivel psico sociológico y afectivo.

**c. Contexto Barrial, sectorial o veredal**

Se refiere a todos los fenómenos que suceden en la dinámica cotidiana del mundo tensiones del mundo de la vida en relación con el ser humano. Aquí se dan expresiones sociológicas, naturales, urbanísticas y antropológicas.

**d. Contexto local o municipal**

Se evidencian las relaciones históricas, geográficas, administrativas y políticas, que conducen a formar comunidades con intereses e identidades que los identifican como de tal sitio.

**e. Contexto departamental**

Tiene particularidades que lo diferencia del municipal, máxime cuando existe la multiculturalidad, pero de igual manera se refiere a los hechos históricos, geográficos, administrativos y políticos a nivel departamental. De igual forma se procede con los contextos regionales y nacionales, ya que lo que los diferencia son razones culturales, naturales, geográficas, antropológicas y sociológicas.

**1.2 LA EDUCACIÓN: CONCEPCIÓN ACTUAL**

El principio de esta reflexión parte del nuevo concepto de la calidad de la educación[[3]](#footnote-3), el cual implica una concepción renovadora del currículo, un enfoque del aprendizaje con disposición para la autogestión del conocimiento y su aplicabilidad en los diferentes contextos, la posibilidad de un desarrollo humano sostenible y el logro de unas competencias que permitan la comunicación entre el sujeto que enseña y el sujeto que aprende.

En relación con lo comentado median entre ellos unos contenidos que por el acto pedagógico, la didáctica y, por supuesto, la pregunta como soporte y fundamento de estas acciones, propician una verdadera innovación cognoscitiva que conlleva al desarrollo de habilidades de pensamiento, traduciéndose en la modificación y maduración de las estructuras o esquemas del conocimiento, del pensamiento y de las actitudes afectivas del sujeto que aprende.

En el mismo orden de ideas, la educación hoy está comprometida con los procesos de transformación de la sociedad y en la formación de una persona capaz de responder a las demandas de humanización fundamentadas en el desarrollo del pensamiento, cuyo propósito en el aula de clase debe ser un imperativo. Para esto, la articulación de los instrumentos de conocimiento, enseñabilidad y modificabilidad cognitiva, son fundamentales en la práctica pedagógica en el aula, para enseñar a pensar de manera autónoma, crítica, eficiente y creativa. Deduciendo, entonces, que el docente ejerce una función mediadora que contribuye al desarrollo de la mente de la persona y que es el eje y pulmón de todo el proceso formativo-educativo[[4]](#footnote-4).

No puede dejarse de relacionar en los tiempos actuales el concepto de educación con la idea de la educación ética y política de la histórica Grecia, y que constituye un rasgo fundamental de la esencia de la verdadera Paideia[[5]](#footnote-5).

Desde esta perspectiva, se cree que el humanismo se centra en la fuerza del conocimiento y del pensamiento del hombre educado. De ahí que las ideas fueran encontradas en la lectura del invaluable texto de la “*Paideia…los ideales de la cultura griega”* de (Werner,1957:19), en cuyo inicio se afirma que:

*La Educación es una función tan natural y universal de la comunidad humana, que por su misma evidencia tarda mucho tiempo en llegar a la plena conciencia de aquellos que la reciben y la practican…La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal y como debe ser.*

Toda esta labor y todo este accionar está dirigido y mediado por el profesor: no en vano, (Platón, 427-347 a. C.), afirmó que (Homero, s.VIII a.C.),  había sido el educador de toda Grecia.

Hoy se piensa la educación como una realidad específica, autónoma, con una finalidad que debe ser teorizada de manera original, ya que los contextos sociales e institucionales donde se desarrolla la educación son complejos e influyen claramente en el proceso educativo. La autonomía a la que se hace referencia en la educación tiene que ver con atreverse a insistir en la libertad del hombre, en su profunda identidad y en su voluntad. De ahí que, una educación sin admitir en su proceso pedagógico el desarrollo del pensamiento no tendría sentido en los tiempos y escenarios actuales.

 Por ello se asume desde el texto, que la educación es un proceso porque no se da de manera inmediata, ni discontinua, sino que es algo que se va dando a lo largo de la vida de la persona en la que la cotidianidad sirve de molde y de escalinatas, en el sentido de ascender día a día, sin que se interrumpa, porque si sales de la escuela, del colegio y de la universidad después de clase, afuera de ésta, hay otra formación y educación que te la ofrecen las dinámicas sustanciales que se dan en el mundo de tensiones donde se vive, y que se continua cuando llegas a casa, o cuando hablas con los amigos, o llegas a un supermercado, lo que evidencia en este proceso de educabilidad[[6]](#footnote-6) como paralelo al del tiempo, que comienza con el nacimiento y termina con la muerte, pero, para el otro continua sucesivamente, generando la transmisibilidad adquirida a través de la cultura.

 Toda educación que se recibe de donde venga es un proceso que avanza en la profundización de los saberes, tanto de los conocidos, representados por el conocimiento científico, así como los saberes ignorados, que emergen de la dinámica cotidiana que se da en el mundo de tensiones y los submundos que lo integran[[7]](#footnote-7), debido a que van paralelos a la maduración y desarrollo del sujeto, ya que a medida que se avanza en edad y en crecimiento se adquieren mayores experiencias que facilitan el proceso educativo.

**1.3 EL AULA: SU DIMENSIÓN**

El punto de partida de esta acción comunicativa parte del concepto de aula como escenario de encuentro y socialización de conocimientos, experiencias, frustraciones, ideales, pensamiento y de diversidad cultural. Históricamente el aula ha tenido varias concepciones, desde la más convencional, como espacio físico cerrado a la realidad del entorno y caracterizada por estrados que separaban al docente del estudiante, donde sólo se escuchaba la voz del que poseía el conocimiento y la autoridad frente a niños, párvulos y jóvenes pasivos y escuchas que guardaban información para repetirla; pasando por el aula flexible, romántica, de libre expresión del sentir del estudiante, al aula abierta a la sociedad y sus realidades, al diálogo e intercambio de ideas, necesidades, conceptos con recursos que facilitan la interacción, el intercambio, el estudio de casos, la solución de problemas, la participación, el debate y el consenso.

Esto último, en el marco epistemológico del proceso, y en lo que Bassis (1978), denomina “auto-socio-construcción del saber”, del privilegio del desarrollo del pensamiento y de una formación integral de la persona. Desde esta mirada, Bassis manifiesta enfáticamente que se puede hablar de la experiencia de auto socio construcción del saber el cual se refiere a una práctica en la que los alumnos participan como agentes de su propia formación, es decir, en la que construyen ellos mismos sus propios saberes.

En este recorrido se retoman concepciones del aula de varios analistas que referencian su naturaleza y esencia. El aula es considerada por algunos autores como un microsistema en el que tienen lugar multitud de acontecimientos que se relacionan estrechamente entre sí. Estos acontecimientos están centrados en dos elementos fundamentales: la enseñanza y el aprendizaje. El primero atañe directamente al profesor, y el segundo tiene como protagonista fundamental al alumno. Entre uno y otro aparece, además, un tercer elemento centrado en el conocimiento que el profesor debe orientar y que el alumno ha de asimilar.

 Según Briones (1990: 50-51), plantea, que:

*Nos referimos al aula como un microcosmos compuesto de interacciones conductuales directas, ocurridas entre el profesor y sus alumnos y entre los alumnos entre sí. Este microcosmos se amplía en la escuela donde toma la forma de un pequeño sistema social. Tal enfoque quiere decir, básicamente, que en el proceso de enseñanza deben considerarse las propiedades institucionales de la escuela en cuanto que en ella se dan roles y expectativas de cumplimiento, pero también tensiones, conflictos y contradicciones originados a nivel de los alumnos como de los profesores.*

Esta apreciación de Briones, deja claramente evidenciado las múltiples particularidades y generalidades que tiene un aula de clase, en la que lo asemeja *“a un pequeño sistema social”*, razón tiene para realizar un enunciado de tan alta complejidad, pues, si es social, tiene que haber tensiones, disensiones, diferencias, pero también aproximaciones. Desde este análisis González-Arizmendi (2010: 46), manifiesta que: *“la escuela y el aula, como hacen parte del mundo de tensiones y los submundos que lo integran, se constituyen en el laboratorio educativo, pedagógico y social más grande que existe en la tierra”.*

Con esta postura se pretende manifestar, que el salón de clases puede considerarse como un espacio privilegiado y específico para reflexionar sobre la interacción de los actores y convertirse en un ámbito para la observación de los sujetos y de sus complejas relaciones.

De aquí, que Páez (1991: 324), al respecto se refiere en los siguientes términos*:*

*Esto deja de lado discursos y teorías educativas que desconocen lo intersubjetivo so pretexto de la búsqueda de objetividad. El salón de clases también es reflejo de múltiples influencias familiares, sociales y culturales, que en la escuela pueden afianzarse o encontrar un marco de contraste y a veces de ruptura.*

De igual manera que Briones (1990), Páez también considera la importancia social y cultural de aula, recalcando la importancia que se maneja en las relaciones de intersubjetividad, en la que se tiene que empezar a revalorar la mismidad del sujeto[[8]](#footnote-8), ya que a partir de esta, el profesor logra inmiscuirse en sus asuntos socio pedagógicos, en la que su vida pedagógica termina afectando el deber-ser del sujeto, es decir: su saber, su saber pedagógico, o como lo planteó (Abello, 1994:12), haciendo la cursiva al concepto de genealogía de (Nietzsche, 1844-1900 ) donde dice: *“mi saber es un deber-ser, que se refiere al ser del saber”.*

Generalmente, el aula se reconoce como un espacio de producción y reproducción de contenidos ideológicos, culturales y de relaciones sociales que lo crean, lo recrean y lo mantienen. En este sentido, de acuerdo con Guzmán y Jiménez (1991), se puede pensar el aula: *“como un espacio donde se juega un orden social y cultural, así como diversas manifestaciones de su oposición”.*

Si se analiza la postura anterior, se expresa tácitamente la importancia sociocultural que juega el aula en el aprendizaje del sujeto, de sus manifestaciones, de sus acciones, de sus temores, de sus intimidades escolares, hasta las exterioridades que más le molestan a quienes son delatado0s.

 Por ello, Guzmán y Jiménez (1991), insisten en : *“ la importancia individual y social que se atribuye al trabajo en el aula, es necesario reconceptualizar este espacio como un medio en el que tienen lugar acciones creativas y reflexivas, que dan la posibilidad a quienes interactúan en él de participar de la transmisión de un saber históricamente acumulado y socialmente válido”*

Por su parte, Rueda y otros (1991), en el libro “*El aula universitaria”,*  consideran que es importante estudiar el salón de clases porque en él se concreta el quehacer educativo. Es allí donde las personas se enfrentan a planes y programas de estudio, intervienen y construyen diversas relaciones socio-educativas, se encuentran con diferentes actores y con lo imaginario; en otras palabras, se hace tangible lo cotidiano del proceso de enseñanza y aprendizaje.[[9]](#footnote-9)

Dentro de este marco ha de considerarse con suficiencia la importancia del aula o salón de clases como recinto de oportunidades, de intercambio y de espacio para el saber; pero del saberconstruido a partir de lo que el estudiante sabe, necesita saber, a partir de lo que descubre, verifica, explora, conoce, procesa, comparte y socializa.

En torno a los conceptos de aula que aparecen en cada época, se desarrollan funciones del profesor. Se generan perfiles de éste como educador, como modelo del comportamiento, como transmisor de conocimiento, como repetidor, como técnico, como planificador, como innovador, como orientador, como agente que toma decisiones, propicia cambios, resuelve problemas y transforma la realidad de su contexto. Su actuación en el aula y en la escuela se considera cada vez con mayor intensidad, indicador de calidad, razón por la cual la formación de éste es también el eje de la controversia actual sobre la problemática educativa.

En definitiva, el aula es el espacio de interlocución pedagógica que compete para ubicar la Pregunta en el centro de este escenario de reflexión crítica y de construcciones propias y colegiadas, en donde se lleva a cabo la educación como una práctica social específica, autónoma, y como un complemento necesario de los derechos del hombre tal como lo resaltó (Rousseau, 1712-1778) y desde el texto, también los de la mujer.

**1.4 EL DOCENTE: SU SER Y DEBER-SER**

Conviene, entonces, precisar ¿cuál es el papel y el compromiso del Educador? Si se considera como técnico instrumentalista que repite y reproduce conocimientos, o si se perfila como un profesional reflexivo, autónomo, que piensa, toma decisiones, interpreta su realidad y crea situaciones nuevas a partir de problemas cotidianos y concretos con el propósito fundamental de mejorar su propia práctica.

Al respecto, Ebbutt y Elliott (1985), establecen una relación directa entre investigación-acción y desarrollo profesional. El juicio profesional requiere que las personas dedicadas a la enseñanza desarrollen constantemente sus conocimientos profesionales en relación con las circunstancias cambiantes. Expresiones como profesores intelectuales, profesores investigadores, autoevaluación del profesor, calidad de la investigación y acción educativa, corresponden a una necesidad del sistema educativo orientada al mejoramiento de la capacidad de los docentes para generar conocimientos. Sorprende, que muchos investigadores especializados en pedagogía, así como algunos de los que patrocinan sus actividades, consideran a los profesores como meros usuarios del conocimiento de otros[[10]](#footnote-10).

Lo planteado por los autores referenciados obliga a superar la relación unidireccional, lineal y mecánica del conocimiento en el aula. Todas estas concepciones abren las puertas para desarrollar y aplicar el concepto de Aula: *“como escenario de investigación”*. Donde el docente piensa y actúa como investigador, trabajador de la cultura, practicante de la enseñanza dialogante, del aprendizaje como proceso de construcción y de la enseñanza como mecanismo interactivo e innovador. La reflexión del docente acerca de su propia práctica implica la inmersión consciente en el mundo de su experiencia: valores, simbologías, afectos, sentimientos, intereses sociales y pautas culturales.

En el mismo sentido, el sujeto-docente vital[[11]](#footnote-11) debe ser capaz de crear ambientes de aprendizaje, concebidos como sistemas complejos en donde las intenciones formativas y los elementos metodológicos constituyen los aspectos reguladores del proyecto y ejecución curricular. De aquí, que los ambientes enriquecidos permiten recrear el conocimiento científico y el cotidiano, así como predecir situaciones, idear recursos, técnicas y estrategias exitosas, resolver problemas, generar cambios y procurar aprendizajes para la vida. Así lo sugieren Sierra y Bustos (2002) en su investigación “*Programa para el desarrollo de destrezas de pensamiento en estudiantes de básica secundaria*”.

Adviértase, que el docente tiene la tarea permanente de construir un saber y una práctica pedagógica que responda a su realidad, a la de la sociedad y, por supuesto, a la de sus estudiantes. Ya se había comentado sobre la necesidad del profesor de sistematizar sus propias actividades que se gestan de las dinámicas críticas que incluyen la vida socio-pedagógica de sí mismo y del otro, y que se abordan durante el fenómeno de la aprendibilidad-educabilidad-enseñabilidad-aprendibilidad.

En consecuencia, para producir saber pedagógico, éste debe partir de interrogantes que abarquen su actuación como educador y las actuaciones de sus estudiantes como aprendices, es decir: así como la problemática sugerida por el acto educativo. No obstante, Vasco (1999), sustenta que ese componente investigativo se percibe como algo muy complejo y fuera del alcance del educador que realiza su labor en el aula escolar, en la cual es difícil imaginar que pueda darse un proceso de investigación.

El orientador pedagógico se encuentra en una encrucijada: o es profesor o investigador[[12]](#footnote-12). La autora en comento reafirma que es posible superar la dicotomía[[13]](#footnote-13) existente entre los términos maestro e investigador para integrarlos en el de maestro-investigador. Ser investigador sólo se entiende, se justifica y se hace posible desde su ser de ser docente y/o profesor cuyo objetivo último es ayudarse a constituirse como sujeto de enseñanza. Por eso se sugiere la investigación en el aula, como el tipo de investigación que el profesor necesita utilizar para explotar la riqueza de su práctica pedagógica, debido que ésta se constituye en el ámbito esencial de su actividad profesional. De aquí emerge la insistencia en rescatar el aula como espacio para construir saber pedagógico[[14]](#footnote-14).

Es inevitable y necesario, que el docente para elaborar saber pedagógico desde el aula y desde la escuela[[15]](#footnote-15), el docente debe reflexionar sobre el saber y su saber, su ser y su hacer; pensar que el conocimiento no está acabado, que no existe un sólo método para buscar la verdad, sino que da cabida a la pluralidad ideológica y metodológica. Cuando no exige respuestas terminales, sino que incita a sus alumnos a preguntar, observar, interpretar y comprender el mundo de tensiones y los submundos que lo integran con visión totalizadora, no fragmentada; cuando convierte la acción educativa en búsqueda de sentido[[16]](#footnote-16); cuando se interesa no sólo por lo que enseña, sino, por qué y para qué lo hace. Ahora bien, cuando el profesor se familiariza con esto y lo hace parte de su cotidianidad encuentra y resignifica su práctica, logrando niveles de calidad y de satisfacción personal y social.

Todo lo anterior se concreta con un docente estratega, lo que supone poseer un conjunto de competencias que le permitan planear, desarrollar, regular y evaluar sus procesos de enseñanza. Al operacionalizar su plan de clase debe conocer e interesarse por la manera cómo aprenden sus alumnos, de tal forma, que las estrategias de enseñanza se encuentre con las estrategias de aprendizaje, haciendo inseparables el proceso de enseñar y aprender. Es decir, que sepa integrar adaptativamente la enseñanza de los contenidos científicos, con las estrategias en función del nivel concreto de desarrollo cognitivo de los alumnos.

Es importante señalar, que el manejo de contenidos (conceptual, procedimental y actitudinal) no quede en la planeación del curso como requisito, sino, y sobre todo, en su discurso, en los procesos de indagación al alumno, en su seguimiento, en su evaluación y en sus prácticas, ya que el estudiante por sí mismo y de manera aislada no asume el aprendizaje de forma autónoma.

Es por ello, que el aula de clase, como espacio de encuentro, debe convertirse en un auditorio de interlocución pedagógica, en donde el profesor como estratega actúe como mediador, entre las necesidades, intereses[[17]](#footnote-17), capacidades, expectativas, experiencias del alumno, así como los conceptos, procesos y valores de las distintas áreas académicas, promoviendo el aprendizaje y la actividad de estudio del alumno en un evento significativo, activo, reflexivo, colaborativo y empoderador.

Reforzando la idea, el profesor como mediador cree en su estudiante, en sus potencialidades, se interesa en conocer su mente, cómo conoce, cómo piensa, cómo resuelve problemas, qué dificultades o deficiencias presenta, hace seguimiento a sus procesos y conoce su nivel de maduración. Frente al reto de que el estudiante adquiera nuevos conocimientos, el docente[[18]](#footnote-18) es capaz de crear en él expectativas positivas, plantearle interrogantes profundos, le interpela, le provoca sus operaciones mentales y al mismo tiempo participa del proceso de crecimiento del estudiante como persona.

Sin embargo, el profesor tiene claro que toda persona aprende por sí misma, y uno de los valores esenciales del aprendizaje es la interioridad, lo que lleva a recordar la idea de (Piaget, 1979): *“El aprendizaje es primero individual”.* Es aquí donde la pregunta como estrategia propicia el desarrollo cognitivo y cognoscitivo del aprendiz, conduciéndolo inexorablemente a la toma de conciencia ( metacognición )[[19]](#footnote-19) de por qué se aprende bien o por qué no se aprende, cómo almacena y recupera la información, qué le es más fácil, que le cuesta más, con qué estrategia aprende mejor.

1. Tomado del libro: “La pedagogía de la pregunta…Una manera de generar comprensión crítica en el aula”. Autores Samuel González-Arizmendi y María Magda Bustos González. Universidad de Córdoba. [↑](#footnote-ref-1)
2. Doctor en Ciencias de la Educación-Universidad del Atlántico. Profesor Titular de la Universidad de Córdoba-Colombia, adscrito a la Facultad de Educación y Ciencias Humanas. Departamento de Psicopedagogía. Programa de Educación Infantil. Presidente adjunto en Colombia del Centro de Estudios Latinoamericano en Epistemología Pedagógica-CESPE. Investigador Senior de Colciencias, y fundador de la RED Internacional de Pedagogía Suvidagógica-Ridepsu. Registro Orcid: https://orcid.org/0000-0001-6252-0210. E-mail: gsamuel@correo.unicordoba.edu.co. Página web: www.samuelgonzalez-arizmendi.com [↑](#footnote-ref-2)
3. Desde el texto se asume la postura que la calidad como tal es inmedible. Se pueden mejorar las condiciones, y habría que preguntarse ¿con qué o con quien nos comparamos en calidad? Lo único cierto es que la calidad no tiene sabor, olor, color. Pero el sujeto si conoce cuando las cosas son de calidad, tienen calidad, y se está en frente de procesos que son de calidad: el problema es definirla. [↑](#footnote-ref-3)
4. González-Arizmendi (2013), comprende el concepto de formación y educación en dos vías. Primero la formación como sustrato adscrito a la familia, que desde su entorno, la integra la transmisibilidad cultural familiar y fuera de ésta, la transmisibilidad ideológica de la sociedad. De aquí que sea un proceso referido a la penetración del individuo en la sociedad bajo ciertos criterios de conductas establecidas por ciertas prácticas que se dan en la institucionalidad o fuera de ellas. Esto significa que la formación involucra dos componentes indispensables como son el instruccional, que para el que tenga educación institucionalizada le sería remplazado por su estructura académica, y el componente de regulación cultural. Por el contrario, la educación es un proceso de formación que se fundamenta en la integralidad de la condición humana, y que como derecho debe conducir a procesos de libertad para que se cumpla la funcionalidad que le es intrínseca y poder responder a cada individuo, a la familia y a la sociedad. [↑](#footnote-ref-4)
5. Se constituyó en el ideal de formación y educación de los griegos para un proyecto de ciudadanía y de sociedad, en donde los que estaban interesados en dirigir a la polis griega, tenían que realizar el cuadrivium. Los que sólo se quedaban con el trívium, dentro de estos, seleccionaban a los mejores hombres para las efebias, es decir: la milicia. [↑](#footnote-ref-5)
6. Concepto acuñado por Herbarth (1776-1841), para quien todo sistema educativo era instructivo. [↑](#footnote-ref-6)
7. Según González-Arizmendi (2013:17), son mundos compulsivos que hacen parte del mundo de tensiones, donde se desenvuelve el hombre y la mujer, el estudiante, la estudiante, el niño, la niña, el maestro, la maestra, viviendo y desarrollando la dinámica de la cotidianidad, entre los cuales se encuentran: **a. Submundo biológico-vital:** referido a todas las connotaciones que mueven al ser vivo y vital. **b. Submundo organizacional:** es el acomodamiento de la naturaleza en relación con lo biológico, lo cual conduce a todo ser a organizarse, interactuar y subsistir. **c. Submundo artificial**: donde todo lo que se hace es construido con el molde de lo vivo y vital, la cual estos también se benefician de lo bueno de la artificialidad. **d. Submundo de la sapiencia:** referido a los conocimientos y saberes que genera lo vivo y vital, siendo esto lo que a través de la acción comunicativa habermasiana desarrolla la posibilidad de identificar, registrar, sistematizar, resignificar, y comprender. **e. Submundo simbólico- émico:** es este quien mueve el alma de los pueblos y de todas las culturas a través del lenguaje y de múltiples manifestaciones corporales. [↑](#footnote-ref-7)
8. Según Foucault (19779, es todo aquello que le permite al individuo actuar por propia fuerza o con la ayuda de otros, una serie de operaciones sobre su cuerpo, su alma, su pensamiento, su comportamiento o su modo de existencia, con el propósito de cambiarse, de tal modo que consiga un cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad. [↑](#footnote-ref-8)
9. [↑](#footnote-ref-9)
10. De aquí que es necesario que el docente sistematice sus propios procesos socio pedagógicos, con la finalidad que esto se le convierta en procesos de investigación, donde su práctica pedagógica sea insumo para dar cuenta de sí mismo y del Otro, lo que (González-Arizmendi, 2012:32) denomina suvidagogía. [↑](#footnote-ref-10)
11. Es el profesor que no sólo se dedica a la docencia, sino que a partir de la sistematización de sus experiencias genera saberes que puede intersubjetivar con el objetivo de que en las instituciones educativas se activen las dinámicas critico-reflexivas que permitan construir a un ser-sociedad, lo que hace que el contexto donde se da esto, se desarrolle. Ahora, lo de vital no sólo está relacionado con lo biológico y/o saludable y bueno, sino también con la máxima de “educación por y para la vida”, en el sentido de lo que plantea (Dewey, 1975), *“la educación es un proceso de vida y no una preparación para la vida ulterior*…”. Para Decroly (1925): “*el fin de la educación es el desarrollo de la vida, ya que el destino de todo ser vivo es ante todo vivir”*, o Dilthey (1949): *“es sólo a partir del sentido de la vida que se puede deducir el de la educación”.*  [↑](#footnote-ref-11)
12. Para algunos investigadores debe establecerse las diferencias y funciones entre lo que es un docente o un investigador, pues, al parecer no todo docente tiene que ser investigador, o todo investigador debe estar vinculado a la docencia: sin embargo, sería lamentable que un docente no escudriñe sobre o mínimo: su quehacer docente. Desde el texto se asume la postura, que los docentes deben ser investigadores de su práctica pedagógica, porque si no lo hace, su accionar sería de transmitir un saber que ha sido negociado en otras latitudes sin que el que lo está orientando en el aula pueda tomar postura porque no reflexiona e investiga sobre el saber enseñado. [↑](#footnote-ref-12)
13. El termino dicotomía proviene del griego dichotomia, que significa división en dos partes iguales, compuesta por dixa, también constituida por dos: dis; igual a dos y tome (corte) del verbo temnein-cortar y del sufijo ia (cualidad). El vocablo dicotomía es un sustantivo que tiene varias acepciones en las distintas áreas del conocimiento [↑](#footnote-ref-13)
14. Según González-Arizmendi (2012:23), es el saber enseñado, reflexionado y visibilizado a través de su práctica pedagógica por el docente. [↑](#footnote-ref-14)
15. Según Giordan y Vecchi (15:1995), *“la escuela no es ya el único lugar de aprendizaje del saber; incluso, corre el riesgo de ser relegada por técnicas mucho más atractivas”.*  [↑](#footnote-ref-15)
16. Se refiere al sentido interno que equivale a conciencia, conocimiento o percepción de interioridad psíquica. [↑](#footnote-ref-16)
17. Desde el texto se asumen los intereses del docente desde la perspectiva habermasiana, los cuales deben ser teóricos y extrateóricos. Revisar conocimiento e Interés de Jurgen Habermas (1982). [↑](#footnote-ref-17)
18. La palabra docente proviene del latín docere, que significar enseñar, lo que podría analogizarse a una relación con la enseñanza y la educación. De acuerdo con la raíz latina indoeuropea DEK, significa pensamiento, y arrojó palabras como doctrina, documento y doctor. [↑](#footnote-ref-18)
19. Referida al grado de conciencia que el alumno tiene de sus estados, procesos y estructuras de tipo cognitivo y afectivo en condiciones de aprendizaje. [↑](#footnote-ref-19)